

discursoboda.es

Buenas tardes, queridos familiares y amigos, querida Ana Belén, querido Carlos.

Es un privilegio acompañaros aquí, al aire libre, con el viento suave que mueve las hojas y con esa misma calma con la que habéis construido estos siete años juntos. Hoy vengo como oficiante, sí, pero también como amigo de universidad de Carlos y como alguien que tuvo la suerte de conocer a Ana desde su primer aniversario. He visto de cerca cómo vuestra historia fue tomando forma, sin prisa y sin pausas innecesarias.

Os conocisteis cuando casi nadie mira el reloj: los sábados por la mañana, paseando perros en la protectora. Hay gente que se encuentra en fiestas o en aeropuertos; vosotros os encontrasteis recogiendo correas, repartiendo bolsas y aprendiendo el paso del otro al ritmo del trote de un perro nervioso. Me contasteis una vez que el primer “equipo” que formasteis fue improvisado: tú, Ana, insistiendo en que había que seguir el plan de paseos para que todos salieran; tú, Carlos, proponiendo cambiar la ruta porque “igual por ahí hay sombras y menos ruido”. Al final, más que una ruta, lo que apareció fue una conversación que no se acabó.

Ana, eres organizada, empática y extraordinariamente detallista. Lo demuestras en cosas pequeñas que casi nadie ve: en cómo preparas una lista de lo necesario y, a la vez, te detienes para preguntar cómo está quien la va a ejecutar. Carlos, tú eres creativo, paciente y con un sentido del humor que desarma tensiones a los cinco minutos de empezar cualquier problema. Cuando se juntan esas cualidades pasa algo muy concreto: las cosas salen. Vaya si salen. Vuestra casa, vuestro trabajo, vuestra manera de cuidar a quienes os rodean... todo habla de una pareja solidaria y constante.

Quiero recordar un momento que a mí me dijo mucho de vosotros. Fue el día que decidisteis adoptar a Lolo. Había otros perros más “fáciles”, más jóvenes,

con menos historias detrás. Elegisteis a Lolo, con sus miedos y su mirada de “no estoy seguro”, y le disteis tiempo. Ni promesas vacías ni grandes discursos: salidas cortas, premios discretos, paciencia compartida. Hoy Lolo no solo camina a vuestro lado; confía. Ese verbo, confiar, define bien lo que habéis construido.

También hoy queremos hacer una mención cariñosa a la abuela de Ana. Está presente de una forma muy real en este día: en los gestos que heredaste, en tu gusto por los detalles bien hechos y, sobre todo, en esa manera tuya de cuidar sin hacer ruido. Gracias por traerla hasta aquí con tu recuerdo.

En estos años os he visto tomar decisiones con la cabeza y con el corazón en el mismo lugar. No habéis buscado atajos. Cuando había que ahorrar, se ahorró; cuando había que pedir ayuda, la pedisteis; cuando había que reírse de uno mismo, Carlos, tu humor abrió la puerta; y cuando hacía falta poner orden, Ana, tu rigor trazó el camino sin que nadie se sintiera pequeño. Así, paso a paso, se construye una vida compartida.

Hoy vais a pronunciar vuestros votos personales. Y me alegra que sea así, porque vuestra historia siempre ha avanzado con palabras cuidadas y hechos que las respaldan. Los votos no son una garantía, son una brújula: os recuerdan hacia dónde queréis caminar. Que cada uno escuche al otro con la misma atención con la que escuchasteis, aquel primer sábado, el tirón de la correa y la risa que vino después.

Permitidme ofreceros un par de deseos, concretos como os gustan. Que nunca os falte una libreta cerca: para las listas de Ana y para los bocetos de Carlos. Que el humor llegue antes que el cansancio. Que el cuidado sea una tarea de dos, como siempre. Y que, cuando el mundo vaya demasiado rápido, sepáis encontrar de nuevo vuestra ruta bajo la sombra, aunque no estuviera en el plan original.

Ana Belén, Carlos: hoy no solo os dais el “sí”. Os reafirmáis en algo que ya practicáis desde hace siete años: elegir al otro cada día, con sus virtudes y con esas pequeñas rarezas que, en vuestra casa, ya tienen nombre propio. Mirad a

Creá tu propio discurso personalizado en discursoboda.es

vuestro alrededor: está vuestra gente, está Lolo intentando adivinar por qué hay tantas sillas, y está este cielo que nos regala la luz justa para empezar.

Con el testimonio de quienes os quieren y con la serenidad de este lugar, declaro formalmente constituida vuestra unión civil. Que vuestra vida común sea clara en sus propósitos, generosa en sus gestos y firme en su lealtad.

Podéis abrazaros. Y podéis, desde hoy, seguir caminando juntos. Donde haga falta, a vuestro paso.

Este discurso fue creado con discursoboda.es. Responde algunas preguntas y genera tu propio discurso personalizado ahora en discursoboda.es

Crea tu propio discurso personalizado en discursoboda.es